

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

El día en que la Iglesia hace memoria de Nuestra Señora de Lourdes, en el reparto San Rafaela de la comunidad de Albano, a las 13,45, la Virgen María acompañó a la vida eterna a nuestra hermana

FREPOLI MARIA Sor PIERINA
Nacida en Ronco di Goda (Piacenza) el 27 de agosto de 1920

Una simple esquila, escrita por Sor Pierina algunos años atrás, expresa con sencillez y humildad y al mismo tiempo con la orientación firme y clara de toda su vida, orientada siempre a lo esencial y al cumplimiento de la voluntad del Señor en una entrega silenciosa y laboriosa:

«El Señor me ha concedido una larga vida y la ocasión de entregarla, primero en la misión de la difusión y después, muchos años aquí en Albano, primero en el Hospital y después en el guardarropa y en los servicios varios de la comunidad. Soy feliz de mi vocación. El Señor siempre me ha ayudado en las dificultades. Ahora soy anciana, tengo problemas de salud y puede darse que no me falte mucho tiempo para ir al Señor. Pensando en mi muerte, me permito pedir un favor: no querría flores ni escrito; querría oraciones y santas misas para mí y para mis familiares; querría, si es posible, ser sepultada en Castagnito. Soy una persona un poco esquiva y sobria, lo que he pedido corresponde a mi sentir. Agradezco de corazón».

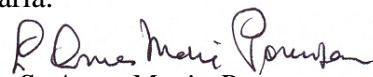
Sor Pierina entró en la Congregación en la casa de Roma, el 23 de octubre de 1939. Se dedicó inmediatamente a la difusión en las familias en la comunidad de Benevento y vivió después en Roma el noviciado que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1943. Por casi treinta años recorrió los caminos de Italia con los bolsos llenos de libros que distribuía con mucha alegría en las familias, en las escuelas y en las oficinas de las diócesis de Benevento, Novara, Udine, Cremona y Ferrara.

En Benevento, en pleno clima bélico, sufrió por bombardeos y junto con la comunidad tuvo que dejar la casa y refugiarse en San Leucio, un pueblo poco distante, donde las hermanas experimentaron una particular protección divina. Después que su casa fue destruida transcurrieron seis años de continuas adaptaciones, hasta privadas de las cosas necesarias, mientras que el Señor bendecía el apostolado fecundando cada iniciativa. ¡Cuántas fiestas del Evangelio en aquellos años! Sor Pierina llevaba siempre en el corazón a la gente visitada y oraba para que los Evangelios difundidos a manos llenas, actuaran con fuerza en la vida de las familias. Escribía en 1969, en respuesta a una petición de la superiora provincial acerca de la tarea que desearía desempeñar: «De mi parte, elegiría siempre la propaganda, como siempre he hecho con tanta dedicación... Soy siempre contenta de mi vocación y de nuestra bella y querida Congregación».

En 1972, dejó con sufrimiento la "propaganda" para prestar ayuda en la revisión de las películas en las agencias San Pablo Film de Vercelli y Turín. En 1980, se insertó definitivamente en la comunidad de Albano, donde vivió durante más de treinta años testimoniando una gran pobreza y esencialidad de vida, prestándose generosamente primero en las cocinas de los varios repartos del Hospital y después en el refectorio y en el servicio de guardarropa y lavandería. Su relación con el Señor, alimentada por una oración sencilla y fervorosa, era continua como era continua la invocación a María a través de la oración del rosario.

Desde el 2 de enero u.p., sus condiciones físicas se habían agravado progresivamente por la fractura del fémur. Transcurrió estas últimas semanas en el silencio y en el sufrimiento. Estaba ya preparada para recibir la visita de su Señor y Maestro que hoy la ha invitado a tocar el borde de su manto» para entrar con Él en la plenitud de la comunión trinitaria.

Con afecto.


Sr Anna Maria Parenzan
Vicaria general

Roma, 11 de febrero de 2013.